



Guía financiera básica para sobrevivir en la realidad

Por Celia Rodríguez

Para el uso libre de a quien le interese.

Inducción

Esta guía trata de presentar una serie de principios a aplicar para que puedas mejorar tu situación financiera.

No tienes que hacer nada más que gestionar correctamente lo que ya tienes, desarrollando una serie de tácticas enfocadas a que esta gestión sea más eficaz.

La guía está estructurada en tres apartados:

- Conceptos básicos
- Gestión financiera
- Principios de inversión

No digo que aplicando esto llegues a alcanzar esa libertad financiera de la que habrás oído hablar, pero sí te explicaré en qué consiste, y te enseñaré lo que debes hacer para disminuir considerablemente tu dependencia del sistema.

A fin de cuentas, de eso se trata, de ser lo más **independiente del sistema** que sea posible y reducir su yugo sobre ti a niveles mínimos.

Solo te pido una cosa: lo que aprendas, pongas en práctica y veas que funciona, no te lo calles, cuéntalo, invita a otros a

hacerlo o enséñaselo a tus hijos para que no cometan los mismos errores que nosotros.

Esta guía marcará un antes y un después en tu vida económica en la medida en la que apliques sus principios. Al final te darás cuenta de que todo es mucho más sencillo de lo que parece.

¿Preparado? Pues continuemos.

Conceptos básicos

¿Cuál es la diferencia entre ricos y pobres?

Toma un par de minutos para contestar a esto.

¿Ya?

Pues no, no es nada de lo que has pensado.

La diferencia es la siguiente:

Los pobres gastan, los ricos invierten.

La diferencia no está en la cantidad de dinero que tienes o la que te corresponda por parte de familia, sino en la educación recibida sobre qué hacer con ese dinero.

Esto, que no te van a enseñar en ningún colegio (y no hace falta que explique por qué), es lo que hace que las cosas sean distintas.

Seguro que en tu entorno más o menos próximo se ha hablado de alguien a quien le ha tocado la lotería, y seguro que se lo pulió todo en dos, tres años, ¿ves cómo la cantidad de dinero no hace la diferencia?

Es posible que en tu barrio existan o hayan existido diferentes negocios tradicionales, de los que cada día se ven menos.

Trata de informarte sobre aquellos que tienen veinte años o más. Vas a encontrar dos casos totalmente distintos.

Por un lado, está el caso del que se compró una casa alucinante con los beneficios y se permitió todo tipo de lujos, para luego arruinarse con su negocio después de duros años de trabajo.

Por otro, está el que ahorró todo lo ganado y compró propiedades, invirtió en otros negocios y, cuando su negocio base tuvo que cerrar, no supuso un problema más allá que el valor sentimental del mismo.

¿Lo vas comprendiendo mejor?

No me entiendas mal, sacudirte el yugo del sistema no pasa por prohibirte todo tipo de caprichos, sino por adquirir el hábito de no derrochar y de no dejarse seducir ni por el consumo compulsivo ni por la necesidad de aparentar.

No, ganar más no marca la diferencia

Es importante que tengas esto claro. Una persona con un sueldo de 3000.-€ solo tiene una ventaja sobre los que cobran menos: un mayor potencial de ahorro.

Sin embargo, lo más seguro es que esta persona se genere gastos consecuentes y tampoco llegue a ahorrar.

Si alguien gana 3000.-€ y gasta 2800.-€ al mes, está en la misma situación que alguien que gana 1000 y gasta 800.

Es muy posible que en tu entorno no falten ejemplos así. No te engañes, si tus ingresos ahora se multiplicasen por 10, acabarías haciendo lo mismo que esas personas, por el simple hecho de que no has aprendido los principios básicos para salir de la cueva de Platón, que es precisamente lo que quiero que aprendas aquí.

Libertad financiera, ¿qué es eso?

Piensa en un momento cuánto dinero necesitas al mes para cubrir todos tus gastos.

Alquiler o hipoteca, letra del coche, comida, luz, etc...

Toma unos minutos para calcularlo y no seas rata, incluye también en la cantidad esa tarde de cine de la que no puedes ni quieres prescindir, esa salida nocturna o la escapada en moto por la carretera.

Imagina que son 800.-€

Pues si tiene 8.000.-€ ahorrados, tienes 10 meses de libertad financiera; cien meses si tienes ochenta mil.

Es así de sencillo.

Esta es una cantidad teórica, por supuesto, pues siempre pueden surgir imprevistos que hagan que los números se tambaleen. Pero quédate con el ejemplo para que sepas de qué te están hablando los gurús o youtubers al referirse a este término.

¿Cómo se alcanza la libertad financiera?

El sistema de gestión que te enseñé en la segunda parte de la guía te explica con mayor detalle que esto pasa por el ahorro y, en el mejor de los casos (y sabiendo lo que se hace), por la inversión.

Puedes ahorrar y asegurarte unos años de libertad financiera, o puede zambullirte en el problemático y apasionante mundo de las inversiones y asegurarte un sobresueldo que cubra tus necesidades económicas mes a mes.

Lo segundo suena de maravilla, ¿a que sí? Pero es mucho más complejo de lo que parece y pasa por los principios que veremos en el tercer apartado de la guía.

Pero lo que quiero que tengas siempre claro es que **no hay inversión sin ahorros.**

Por este motivo es crítico que aprendas primero a tener ahorros. Podrás quedarte ahí y asegurarte cierta tranquilidad, o lanzarte a la piscina. Eso ya es tu decisión.

Por otra parte, ¿se puede vivir con lo que se llaman ingresos automáticos?

Es decir, si necesitas 800.-€ para vivir y consigues tener unos ingresos automáticos (sin tener que dedicar tu tiempo) en obtenerlos, puesto que los ganas por rentas, sí puedes vivir de ingresos automáticos, ¿o no?

Esto en teoría es así, pero no he conocido a mucha gente con una buena posición económica que viva de rentas tocándose la barriga. Suelen ser contados casos y no quedan exentos de estar a la altura cuando las circunstancias vengan en contra, algo que pasará, antes o después.

Dicho de otra forma, los ricos dedican tanto tiempo a sus negocios como cualquier otra persona, puede que incluso más tiempo, o que no paren nunca debido, en gran parte, a que tienen una imagen pública que mantener.

Por otra parte, para conseguir sacar 800.-€ al mes en ingresos automáticos necesitarás aprender, establecer lazos y gestionar, y te aseguro que si no amas lo que sea que vayas a hacer, no vas a llegar a lograrlo. Y si lo amas, te encantará hacerlo, no habrá ningún motivo por el que no quieras trabajar en ello.

Le llamaban inflación

Ten muy claro lo que es esto puesto que es el principal enemigo del ahorro.

Volviendo al ejemplo de antes: si necesitas 800.-€ para vivir, pero los precios se disparan (sube la inflación), necesitarás más que eso al mes.

Si el alquiler te sube un 10%, la luz un 20% o la comida un 14%, con ochocientos euros las cuentas no salen.

Dicho de otra forma, con la inflación el dinero vale menos. Se pierde poder adquisitivo y, en el fondo, lo que importa no es lo que ganes, sino lo que seas capaz de hacer con eso.

No es lo mismo ganar 1000.-€ en España que en Bali. En Indonesia con esa cantidad eres rico, motivo por el que mucha gente decide escaparse del país si se pueden dedicar a teletrabajar, puesto que seguirán con los mismos ingresos viviendo con un poder adquisitivo muy superior.

Este es uno de los principales motivos que convierten todo tipo de ayudas y subsidios en una trampa. Primero, te subyuga aún más al sistema, y el sistema, por tanto, es más capaz de hacerte la vida imposible. También puede, simplemente, quitártelo todo.

Pero como esta guía está en tus manos, no tienes de qué preocuparte porque sabrás lo que tienes que hacer para que el impacto sea menor o mínimo a partir de ahora. Aplicar los principios que te voy a enseñar o no es tu decisión.

Al ser la inflación el principal enemigo del ahorro, la inversión es lo único que puede salvarte de esa depreciación.

Para eso hay que saber en qué invertir y cuándo, puesto que la pérdida de valor del dinero puede afectar a diferentes sectores.

La deflación no es tu amiga

La caída de precios puede beneficiar al ahorrador por un tiempo, sin embargo, hay que tener en cuenta que este fenómeno se produce por una caída de la demanda o un exceso de la oferta, lo que puede afectarte de lleno.

Si bien no incide directamente en tus ahorros, aunque aumente tu poder adquisitivo, la deflación produce desastres como despidos, reducciones de jornada, paralización de la producción, etc.

Si puedes mantener tu situación económica de ingresos y ahorro en deflación, podrás ver cierta mejoría, pero no interesa a nivel global que este fenómeno se alargue en el tiempo, puesto que la economía, cuando cae, tiene la fea costumbre de hacerlo en bloque.

Tanto la inflación como la deflación pueden **beneficiarte o perjudicarte**. Es fundamental que entiendas las diferencias y cómo te afectan para poder prever los efectos y tomar las medidas necesarias.

Deuda: la verdadera pandemia

No sé si sabes que en las civilizaciones antiguas había personas que se acababan vendiendo como esclavos (a sí mismos) por deudas económicas.

¿Qué piensas que eres cuando tienes una hipoteca a treinta años? Pues sí, esclavo del banco.

¿Qué eres cuando un despido puede suponer tu perdición? Ese mismo, esclavo o esclava del sistema.

Entender esto es vital, puesto que cada deuda que tengas suma un eslabón a la cadena que te ata. Y si bien hay deudas que puedes evitar, hay otras que te perseguirán hasta quitártelo todo.

El mismo sistema político tratará de esclavizarte mediante impuestos. Las entidades financieras tratarán de hacer lo mismo, te facilitarán el acceso a la deuda, para que puedas adquirir cosas que no necesitas para nada, ¿sabes por qué? Porque es tu depredador y te necesita para sobrevivir, es su negocio, su forma de vida, por lo que harán lo posible para que caigas en la trampa.

Así que te invito a que, juntos, matemos a nuestro depredador de hambre.

Recomendaciones para ampliar

Te invito a que aprendas mejor todo esto mientras juegas, y para eso tienes el juego de mesa Cashflow o las diferentes App gratuitas para móvil que puedes descargar ahora mismo, las puedes encontrar también por “salir de la carrera de la rata”.

Existen infinidad de lecturas que puedo recomendarte. Los libros que a mí más me sirvieron fueron “Padre rico, padre pobre”, de Robert Kiyosaky, y “El hombre más rico de Babilonia”, de George S Clason. Los dos sin muy conocidos, por lo que puedes encontrar muchos resúmenes en blogs o en versión audiolibro en las plataformas de vídeos.

Gestión de la economía doméstica

Tu vida económica depende de tus ingresos, tus ahorros y tus inversiones.

Tus ingresos van a ser lo que menos determine tu éxito por los motivos que te expliqué antes.

Ahora bien, es posible que ganes poco y que pienses que es imposible eso de ahorrar.

Vuelves a equivocarte.

Aquí vas a aprender cómo quitarte deudas y poder ahorrar.

Es posible que todo lo que te voy a explicar te suene y que tu familia, de abuelos hacia atrás, las hayan aplicado. La rueda ya está inventada y los hombres llevan siglos usándola.

Lo mínimo obligatorio y totalmente alcanzable

Ahorra todos los meses un 10% mínimo de tu sueldo. Esto no es negociable. Lo mismo que hay cosas que son opcionales, considera este 10% como la necesidad de beber.

Si hubieses ahorrado el 10% de todos tus ingresos desde que empezaste a trabajar hasta ahora, ¿cuánto tendrías ahorrado?

Ahora te toca hacer números y sacar ese porcentaje de donde sea, (no te agobies todavía que te voy a indicar algunos trucos). Apártalo cada vez que cobres y olvídate de que lo tienes. Puedes guardarlo en un sobre bajo el colchón o mandarlos a una cuenta de ahorro.

Ese dinero es sagrado, no se toca. Cuando tengas suficiente, ya estudiarás que hacer con él. De momento, el qué hacer luego, no tiene que preocuparte.

Algunos gurús de las finanzas nombran a este principio como “páguese a usted primero”. Vas a pagar la hipoteca, el alquiler, la luz, la comida, la cerveza en el bar, etc... Pues **considérate como un acreedor más** a partir de ahora y págate a ti mismo un 10% todos los meses y en primer lugar, es decir, el acreedor tú **exige cobrar siempre antes que nadie**.

Págate un 10% gastando menos

Tanto si tienes este 10% como si no, todo lo que te explico aquí te interesa, y mucho.

Reduce todo aquello en lo que pagues de más:

Estudia los seguros que tengas todos los años antes de que cumplas. Te sorprenderías las de veces que esto es posible y tú sin saberlo. ¿Cuánto te pagan la hora de trabajo, 6, 7, 10? Una hora buscando un seguro más barato da para mucho. Si consigues bajarlo 20.-€ y no cobras más de 10.-€/h, te ha merecido la pena.

Esto es aplicable a **todo**: facturas de teléfono, de energía, de ocio, etc. No te estoy diciendo que renuncies a cierta calidad o a hacer lo que te gusta. Dar de lado tus gustos solo te va a llevar a que seas incapaz de sacar todo esto adelante. Lo que te planteo es que consumas con cabeza y trates de obtener siempre lo mejor o más adecuado para ti, al mejor precio.

Rompe la tarjeta de crédito. Yo le corto una esquina cuando me llega para evitar la tentación de usarla, simplemente porque hay algunas reservas de internet, en viajes sobre todo, donde necesita que sea con tarjeta de crédito exclusivamente, por eso es posible que no te interese destruirla por completo. Ahora bien, tu alter ego (acreedor de ti mismo) te prohíbe expresamente el uso de cualquier tarjeta de crédito.

No se trata solo de que estás adquiriendo deuda que vas a tener que atender en el tiempo, se trata de los intereses que vas a pagar con estas operaciones. Y esto le interesa al banco, vaya si le interesa, con los tipos de interés actuales (febrero 2021), las tarjetas y créditos al consumo son lo más goloso para ellos.

Sí, por eso tienes un préstamo preconcedido que ni necesitas ni has pedido.

Aunque no pagues intereses, recuerda que cada deuda es un eslabón más que te somete a la esclavitud del sistema.

¡Da de baja la suscripción!: del gimnasio al que no vas, de la revista o periódico que no lees, de la plataforma digital que no usas, de la página de compras cuya suscripción anual te obliga a comprarles siempre bajo la excusa de que te sale más barato, etc, etc, etc. En resumen, deja de pagar por cosas que no usas.

¿Te cuento un secreto? Hacer esto es muy terapéutico. Por algún motivo, cuando te suscribes a algo, sientes una ligera obligación y culpabilidad si te das de baja. Así que dejar de pagar este tipo de cosas tiene un efecto liberador. Pero no me creas, ¡pruébalo!

ONGs. A estas alturas es posible que sepas que este tipo de organizaciones son más perjudiciales que beneficiosas. Al menos es el caso de las grandes. Solo tienes que hacer una ligera búsqueda en Internet para darte cuenta de que tu dinero no acaba cumpliendo su cometido, sino alimentando aún más las redes de corrupción.

Pienso que hay personas que necesitan más esa aportación que aquellos que las piden para terceros, cuando ellos tienen y no comparten. Además, tú también lo necesitas, de no ser así no estarías leyendo esto.

Pero, si apoyar económicamente una causa que sirva para ayudar a los demás te hace sentir mejor, no soy nadie para oponerme a ello. Solo te pido que mires bien dónde lo haces (seguro que hay alguien a tu alrededor a quién ayudar) sobre todo porque puedes llevarte a la larga una desagradable sorpresa.

Si tienes necesidad de ayudar, piensa que hay muchas maneras de hacerlo. Si sabes que tu vecino de al lado tiene dificultades económicas, puedes gastarte lo que le darías a las ONGs en prepararle guisos y llevárselos alegando que te ha sobrado y es una pena que se desperdicie, por ejemplo.

Ten siempre en cuenta que el tiempo, tu tiempo, es mucho más valioso que el dinero. Dedicar tu tiempo a los demás, es mejor que las ayudas económicas, por lo que en lugar de llevarle un guiso, quizás puedas pasar una tarde a la semana haciéndole compañía.

La solidaridad no está reñida con la economía, en ninguna de las esferas sociales.

Comparte, lo que puedas compartir. Tienes una infinidad de opciones, desde el coche, hasta la vivienda (si te sobra una habitación), la conexión a alguna red... ¡échale imaginación! Eso sí, el beneficio debe ser superior al sacrificio, no tiene sentido que compartas coche si odias que te hablen cuando estás al volante, o que alquiles una habitación cuando desees disponer de tu propio espacio y organizar las cosas a tu manera.

Seamos realistas, se trata de vivir bien, no de hacer grandes sacrificios para mejorar en un aspecto y fastidiarte en el otro. Es decir, la posible “incomodidad” debe compensarte no solo a nivel económico, de lo contrario no valdrá la pena.

Cámbiate de banco. El aumento de las comisiones solo acaba de empezar. Sé que el cambio de entidad no siempre será posible, pero si no es tu caso, existen bancos virtuales que no cobran comisión (de momento – feb 2021). Cancela la cuenta y pásate a uno de ellos si puedes.

Lo ideal sería que pudieses vivir sin banco, aunque eso te va a producir una serie de molestias que puedes no poder o querer asumir.

Actualmente, no es obligatorio por ley tener una cuenta bancaria, pero es casi imposible no tenerla. Eso sí, trata de tener siempre algunos ahorros en casa, si no todo el 10%, sí una parte.

Si no puedes cambiar de banco, trata que te quiten las comisiones. Infórmate sobre la legalidad de las mismas, los bancos tienen la costumbre de cobrar comisiones que están al límite de las leyes, rozando o cruzando la línea en muchos casos. Únete a algún grupo de consumidores disidentes si no es posible que te las quiten.

No caigas en la trampa de pensar que el banco también tiene que ganar dinero. Lo que están haciendo actualmente a sus clientes es maltrato y usura, y no lo digo solo por las comisiones. Obligar a las personas mayores a usar los

cajeros o a operar por internet es solo una prueba más de que si las entidades físicas desaparecen es porque se lo están ganando a pulso.

El acreedor “tú” solicita todos tus ingresos extra sí o sí

Esta es una de las maneras de hacer aumentar tu ahorro. Guarda todos los ingresos extra que tengas. Si no es posible esto, quédate con el 50% y gasta el otro 50%.

Cuando hablo de ingresos extra me refiero a aquellos trabajos que te salen de forma recurrente o extraordinaria. Tu economía no puede depender de ellos, puesto que es posible que solo los tengas de vez en cuando, si es que los tienes.

Sin embargo, puede que te vengan bien para aliviar algunas deudas. Así que, en caso de tenerlos, piensa que solo te han pagado la mitad.

La estructura óptima

Esto depende de cada persona pero, por norma general, el equilibrio financiero que se debe perseguir es el siguiente:

10% de ahorro, 20% para aliviar deuda y 70% para gasto.

Aquí voy a avanzar un poco más. Si las deudas son el yugo, vas a ir liberándote de este poco a poco.

Del 90% que tienes disponible, trata de ajustar los gastos al 70% y usar el 20% en aliviar deuda.

Esto, por ejemplo, puede ser complicado de aplicar para la hipoteca, pero sí es muy práctico con las deudas de las tarjetas de crédito, de los pequeños préstamos destinados a la salud o el vehículo, y otro tipo de compromisos financieros.

Se trata de ir apartando ese 20% hasta que tengas suficiente como para cubrir alguna de esas deudas.

Piensa que cuantas menos deudas tengas más libre eres.

Ahora bien, ¿cómo aplicar ese 20%? Hay diferentes maneras de hacerlo.

La más extendida es la “bola de nieve” que consiste en quitarte primero las deudas más pequeñas. De esta manera empezarás a ver antes cómo vas siendo libre. Acabar con estas pequeñas deudas será relativamente sencillo y, una vez liquidadas, contarás con ese dinerillo extra para abordar las deudas más grandes.

Organízalo como tú quieras, la “bola de nieve” es solo una opción. Puedes decantarte primero por deudas a personas de tu entrono, por aquellas que tienen un interés más alto, o por la que más te fastidie tener que pagar.

Llega la recompensa al esfuerzo

Una vez que has liquidado las deudas liquidables, y ya no tengas que hacer uso de ese 20% para pagar deudas, no debes correr a gastártelo y crearte deuda nueva.

Lo ideal sería que lo organizaras de la siguiente manera:

- Un 10% para invertir.
- Un 10% para lujos.

En el siguiente apartado te explicaré por qué gastarte todo el dinero ahorrado en inversión (el 10% del acreedor tú) es muy mala idea. Pero se trata de ser lo más libre del sistema posible, por lo que no debes descartar esa opción.

Si arriesgas y pierdes (y te diré como hacerlo con el menor riesgo posible) perderás tus ahorros, por eso lo ideal será tener un extra dedicado exclusivamente a la inversión.

El 10% para lujos es la gran recompensa: disfrútalo. Date un capricho, ahórralo para comprarte ese móvil de última generación, para hacer un viaje que deseas hacer, para pasarte toda la noche de juerga... Es tu dinero y es hora de que lo disfrutes a tus anchas y sin mirar atrás. Eso sí, ni se te ocurra generarte más deuda con él y empezar usarlo para pagar deudas a plazo, para eso ya tienes el otro 70%.

Tampoco es necesario un 10/10, eres libre de hacerlo como quieras.

Puedes plantearte usar el 10% de inversión en seguir ahorrando con el fin de abordar la hipoteca o préstamos a

más largo plazo. También puedes optar por pagar al acreedor tú un 20% en lugar de un 10, sin intención alguna de lanzarte a la inversión.

Eso sí, la cantidad para gastártela en darte un capricho debe ser tan fundamental como el 10% que te pagas a ti mismo. Te lo agradecerás, hasta se te cambiará la cara.

Gestión de los ingresos

Debes sacar del 90% el mayor provecho posible y gestionarlo de la manera más eficaz.

Ya que ese es el dinero con el que cuentas a partir de hoy para gastar, debes usarlo bien.

El mes que te venza el seguro del coche, o que tengas que pagar tal cosa o tal otra, te será difícil llegar a todos los gastos.

Para que eso no pase debes hacer lo siguiente:

Los gastos anuales, semestrales o trimestrales, divídelos en 12 cuotas. Piensa que en lugar de pasarte el recibo una vez al año, te lo pasan todos los meses.

Aparta ese dinero y cuando llegue el vencimiento no tendrás problemas ninguno en pagarlo.

Yo me ayudo de una hoja de cálculo para planificar todo esto. Tienes Apps que te pueden servir para tal fin.

Se trata de que pienses en todos los gastos que tienes que pagar a lo largo del año, tanto los mensuales como todos los demás.

En la medida de lo posible, destina una cantidad para imprevistos. Te vendrá bien cuando te sorprenda una avería o un gasto totalmente ineludible con el que no contabas.

Esto es algo totalmente personal, pero cuanto más puedas planificarte de esta manera, mejor te irá mes a mes.

En mi caso necesito el coche para el trabajo. Así que dedico una cantidad todos los meses para las dos revisiones anuales que tengo que hacer más las posibles averías. Es posible que se dé el caso de que no tenga suficiente dinero reunido para pagar una avería en alguna ocasión, pero la situación no se me ha presentado hasta la fecha.

En caso de que eso ocurra, no tengo motivos para no estar tranquila, pues no representará un gran problema hacer frente a ese pago.

El 90/10 no es negociable, lo demás sí

Lo que quiero decirte es que el 10% se puede aumentar en la medida de lo posible. Es más, es aconsejable y deseable.

Imagina lo que podría cambiar la cosa si logras un 50/50. Tu dependencia del sistema sería mínima. Conforme vaya pasando el tiempo y vayas ahorrando más, más posibilidades tendrás de alcanzar eso que se llama libertad financiera y lo antes posible.

Por ese motivo, a partir de ahora, valora cada una de las compras que vayas a hacer, sobre todo aquellas que superen una cantidad.

Antes de comprarlo, valora bien si necesitas un móvil nuevo, ropa, o cualquier otra cosa susceptible de comprarse de manera impulsiva.

Si debes pedir un préstamo o financiar una compra porque no te quede otra, el motivo debe ser verdaderamente justificado.

Es decir, el sacrificio de tener una deuda por unos años solo está justificado en casos muy concretos: vivienda y reformas estructurales, vehículo para trabajar (si no es el caso tienes muchas opciones), y salud.

En el resto de las circunstancias, el crédito debe ser siempre evitado y es evitable.

Cada deuda es un eslabón más que te subyuga al sistema.

Lee la frase anterior tantas veces como haga falta hasta que te la aprendas de memoria y seas capaz de aplicarla.

Una vez más, te insisto en que la idea no es vivir con estrecheces y de una manera tan sacrificada que no merezca la pena. Se trata de que pienses, de que te planifiques con cabeza y de que valores lo que es verdaderamente importante para ti.

Quédate con aquellos gastos imprescindibles y con los que te generen aquello con lo que te sientas verdaderamente bien. Aprende a deshacerte sobre la marcha de todo aquello que no te reporta los beneficios deseados.

Simplifícate la vida

Cuanto más simple sea tu vida, menos gastos tengas y más autosuficiente seas, menos dinero mensual necesitarás y podrás tener una mayor capacidad de ahorro.

Esto quiere decir que si cultivas tu propia comida, generas tu propia energía y haces tú los arreglos domésticos, tus gastos mensuales se reducirán, no tendrás que trabajar tanto o te cundirán más tus ingresos.

Sin embargo, esto no siempre compensa, no es siempre posible o no es válido para todo el mundo. El autoabastecimiento requiere conocimientos, dedicación y tiempo. Si lo amas y se te da bien, no tendrás problemas, pero si te desagrada o no tienes mano para ello, muy posiblemente no sea lo más adecuado para ti.

Eso no significa que no puedas aprender qué opciones tienes para simplificar tu forma de vivir. Siempre puedes probar y, si no te convence, no tirar por esa vía.

Principios fundamentales de la inversión

Conseguir tener ingresos paralelos a tu trabajo te irá liberando gradualmente. Y si estos superan tus gastos mensuales, serás económicamente libre puesto que no dependerás de tu trabajo.

Si bien es el camino más directo, también es el más tortuoso, y difícil.

Complicate la vida

Invertir siempre lleva riesgos, solo que hay cosas que tienen un mayor riesgo que otras.

Hay cosas que tienen buena fama y otras que mala, hay inversiones cuyo riesgo no compensa e inversiones que sí.

Si decides invertir, sobre todo cuando no estamos hablando de bienes tangibles (terrenos o viviendas) como son los productos financieros, te arriesgas a perder todo lo invertido.

Eso incluye la Bolsa, donde si la empresa desaparece, tus acciones y el dinero que te costaron, también.

Aquí tienes la explicación de por qué lo ideal es que tengas un 10% para ahorrar y otro 10% para invertir, si te decides finalmente a hacerlo.

Ahora bien ¿cómo invertir y en qué?

Antes de invertir en lo que sea

Si decides tirarte de cabeza a la piscina, debes tener siempre en cuenta lo siguiente:

- No inviertas en nada que no conoces.
- No inviertas en nada que no te guste de verdad.
- Aprende todo lo que haya que aprender sobre aquello en lo que quieres invertir y lo que te afecta directa o indirectamente.
- A mayor control sobre la inversión, menor riesgo.

Esto es aplicable a todo aquello que quieras emprender.

Voy a explicarte una por una qué es cada cosa y por qué debes aplicarlo siempre.

No aplicarlo no te conducirá de cabeza al abismo, pero estarás dejando el total de tu inversión al azar, y hay mucho

vivo deseando que los incautos metan su dinero en cosas que desconocen para enriquecerse. No están las cosas para eso.

Conoce dónde inviertes

¿Sabes qué pasaría si abrieses una cuadra si solo has visto los caballos en foto?

Exacto, es posible que los animales no sobrevivan más allá de un año. Simplemente porque no sabes nada de caballos y porque, aunque hayas podido leer todo lo que ha caído en tus manos, no hay mejor conocimiento que el empírico.

Esto se pone en evidencia a diario cuando, por ejemplo, algún ministro de agricultura, que solo han visto un girasol en el paquete de pipas, se dedica a dictar normas absurdas que solo le benefician a él/ella, al Gobierno, a sus decenas de asesores (es el precio a pagar cuando no se tiene ni idea), y fastidian de facto a todos los agricultores del país.

Es resumen, el nivel de incompetencia es directamente proporcional al nivel de desconocimiento.

¿Sabes lo que pasa cuando la gente deja sus ahorros al bróker del banco para que se lo invierta en Bolsa?

Exacto, los pierden.

Este tipo de “inversores despreocupados” no saben, o no se acuerdan, que el bróker es una entidad que gana dinero con cada operación que se haga en Bolsa, es decir, gana dinero con la compra y venta de acciones. Aunque esto no es en exclusiva, le interesa más que los clientes compren y vendan a que mantengan las posiciones durante 20 años.

A esto hay que sumar que tus ahorros al bróker no le importan lo más mínimo, lo mismo que al de agricultura los girasoles.

Si deseas invertir en Bolsa, emprender un proyecto con un amigo, emprender por tu cuenta, o comprar una casa para invertir, debes conocer dónde te estás metiendo.

Es imprescindible que sepas del potencial, de la rentabilidad o de si dentro de las mismas opciones existe algo mejor.

No, la gente no se hace rica con la Bolsa. Eso es solo una leyenda urbana que usan los brókeres para captar a los incautos, o como tapadera para cubrir un repentino enriquecimiento derivado de gestiones ilegales.

Lo anterior es solo un ejemplo de lo equivocado que podemos estar, a veces, del verdadero rendimiento de una inversión.

¿Entiendes mejor por qué saber dónde metes tu dinero es crítico?

Si lo amas, lo harás

Aprender a invertir en aquello que te gusta requiere constancia y tiempo de estudio. Es posible que, dependiendo de qué, tengas que solventar diferentes problemas.

Esa perseverancia solo se tiene si de verdad se quiere aquello en lo que se va a invertir, o si tienes un objetivo tan claro y tan firme que nada va a hacer que te rindas.

En cualquier caso, centrar tus esfuerzos en algo que te gusta de verdad, es vital para no tirar la toalla.

Piensa que, si te sale bien, tal vez puedas plantarte vivir de ello durante una temporada.

Si además vas a meter tu dinero en algún lugar que ya conoces o en el que trabajas, puedes contar con cierta ventaja táctica que puede venirte por la información privilegiada, pero eso no siempre va a ser así.

Aprende todo lo que haya que aprender

Volvamos al ejemplo de la Bolsa. No se trata solo de que aprendas a hacer un análisis técnico. Tienes que tener en cuenta todo lo que puede afectar al sector en el que vas a invertir. Tan importante es saber lo que puede rendir la empresa en cuestión como el entorno macroeconómico.

Imagina que compras un terreno de cultivo. Tienes saber qué rendimiento puedes sacar de esa tierra. Lo que puedes sembrar, lo que te va a constar mantener ese cultivo, si tiene algún tipo de subvención, si debes dejarlo en reposo, si debes recurrir a alguna cooperativa para la venta del producto, etc... No es tan simple como sembrar, cuidar y esperar a que lluevan los beneficios.

Cuanto más sepas del entorno, de lo que puede afectar a tu inversión, mejor te irá.

Si quieres abrir un comercio, te vendrá bien saber qué previsión hay para la zona desde la perspectiva urbanística y no solo la comercial. Por ejemplo, tener una parada de metro en la puerta puede facilitarte mucho las cosas a la hora de conseguir que la gente acuda a tu local.

Debes saber que, además, estás sujeto a una serie de leyes y regulaciones. Es decir, si inviertes en Bolsa te vendrá bien saber si hay previsto subir las comisiones de compra y venta, o si se va a dificultar la producción del sector en el que inviertes.

¿Te gustan las criptomonedas? Investiga sobre lo que los gobiernos están tramando para enfrentarlas, si se sigue usando o no como fuga de capital, si se van a tener que declarar en la renta anual, etc.

Un terreno puede ser susceptible de expropiación si el gobierno de turno lo necesita para lo que le venga en gana.

En lo que se refiere a las legislaciones, debes tenerlas muy claras para evitar sorpresas, por lo que te toca estar pendiente de la normativa para evitar disgustos.

Trata de tener siempre el control

La realidad es que no deberías invertir en nada que no dependa al 100% de ti, pero esto puede ser utópico en la mayoría de los casos.

A menor control sobre tu inversión mayor riesgo. Es difícil que el riesgo sea cero, siempre va a existir, pero trata de que este sea mínimo.

Para que lo entiendas mejor: el mercado de criptomonedas no depende de tu actuación, tú solo puedes ver las oscilaciones y actuar en consecuencia, pero tus operaciones no deciden absolutamente nada.

En la Bolsa pasa exactamente igual. Si es cierto que existen varios inversores que pueden interferir en un valor u otro, no es ni tu caso ni el mío.

Uno de los mayores inversores de todos los tiempos es Warren Buffet, y si es cierto que su fortuna sigue dependiendo de la Bolsa, también es cierto que cuando compra acciones estas representan un volumen equivalente al porcentaje necesario para formar parte del consejo de administración. Es decir, mientras tú puedes comprar mil acciones de una empresa, Buffet compra el equivalente al

10%, lo que le coloca un sillón en la mesa del consejo de administración. Por lo que la empresa sí depende de él.

Si por ejemplo decides tener tu propio restaurante, y que este se especialice en un tipo concreto de cocina, cuanto más control tengas sobre el suministro que necesitas para el correcto funcionamiento, mucho mejor.

Es cierto que la política empresarial actual se va enfocando en la subcontratación de servicios a terceros, y esto no tiene por qué ser un error, un problema y suele representar menor gasto.

Sin embargo, habrá cosas que por su naturaleza será más interesante que su gestión esté en tus manos.

Un buen ejemplo lo tienes en Amazon, mientras la mayoría de las empresas están derivando la logística a transportistas externos, la multinacional se está haciendo con su propia flota. Eso le permite ofrecer una serie de servicios que no podría tener de otra manera.

Resumen de los principios básicos de inversión

Saber dónde te metes hará que el riesgo sea menor.

Amar lo que haces te hará perseverar.

Aprende todo lo que te puede afectar en el entorno comercial y legal, te dará mayor seguridad a la hora de invertir.

Trata de alcanzar el mayor control posible sobre aquello en lo que inviertas.

Advertencias finales sobre inversión

Nunca inviertas en nada que esté sobrevalorado o en burbuja. El riesgo es demasiado grande y siempre puedes dedicarte a otra cosa. Para averiguar esto solo tienes que investigar un poco el precio histórico, lo que ha tardado en subir y los motivos que provocan esa subida.

Mirar los datos históricos de burbujas deshinchadas también será revelador.

No te fíes de ningún gurú, trata de aprender siempre del que mejor sabe e invítalo. Eso no significa que no tomes datos y consejos, porque te ayudarán a comprender lo que está pasando. Piensa que en tu entorno nadie tiene información privilegiada que te haga triunfar, todo son suposiciones y especulaciones.

No te rindas al primer fracaso y ve metiéndote en las cosas con precaución. Si finalmente ves que la inversión no es lo

tuyo, no pasa absolutamente nada. Puedes retomarlo más adelante o, simplemente, cerrar ese camino.

Huye de todo aquello que huela a sistema piramidal o esquema Ponzi y, si me apuras, hasta del multinivel (MLM). Aunque el MLM puedes estudiarlo por tu cuenta.

Conclusiones

Si se nos priva de la educación financiera es porque interesa que la clase media y baja gasten. De no hacerlo sucederían dos cosas: por un lado, el sistema de consumo se tambalearía; por otro, es mucho más difícil controlar a personas que son financieramente autónomas.

Por este motivo, uno de los sueños dorados de los esclavistas de nuestra época, es hacer que las monedas sean virtuales, para que esté controlado hasta el último movimiento.

No, Bitcoin y las demás no les valen puesto que pertenecen a un sistema que no está bajo su control, de ahí a que cada vez les vayan a dedicar más y más restricciones.

También es posible de que estas monedas estén siendo “secretamente manipuladas” y sean solo un invento para estudiar el potencial y el interés de las mismas.

Ten siempre presente que el dinero no es algo natural, solo es un vehículo, algo artificial, la religión única que nos han impuesto a todos, y aquello que define nuestra vida.

No puedes vivir sin aire, ni sin agua, refugio o alimento, pero el dinero sí es prescindible para alguien completamente autosuficiente.

Comprende que veneramos al dinero como a un dios que todo nos lo puede conceder o arrebatarnos, y no hay intención

ninguna por parte de los poderes de que dejemos de ser creyentes.

Este ciclo de trabajo, gasto y sacrificio es lo que Robert Kiyosaki bautizó con el nombre de “carrera de la rata”. Una forma eufemística de decirte que vives dentro de una rueda de hámster. Solo tú puedes salir de ahí, nadie va a sacarte puesto que a nadie le interesa que salgas.

El tema de la educación financiera puede ocupar quinientas páginas más, pero esto es lo básico para que aprendas a cambiar las cosas desde hoy mismo.

Descubre que la mayoría de tus gastos son superfluos y prescindibles, si los puedes eliminar de tu vida, mucho mejor.

Y sí, aplicando estos principios de gestión, puede que no alcances esa libertad financiera de la que todos hablan, pero tu día a día va a mejorar y bastante.

Te doy la bienvenida a la nueva perspectiva. No te guardes este conocimiento, compártelo con todos aquellos que lo necesiten. Sabes tan bien como yo que hoy por hoy lo necesitan millones.